del águila, empezó causando una horrible carnicería en sus enemigos. Aterrados los rebeldes con aquella acometida inesperada, se pusieron en confusion, y sobrecogidos de espanto, huyeron en desórden hácia la ciudad, perseguidos de cerca por los mejicanos y acolhuas. Moteuczoma, conociendo que procurarian refugiarse en el templo para resistir en él, se apresuró á ocuparle antes que ellos, y conseguido su intento, pegó fuego á las torres, que pronto dejaron ver gruesas columnas de llamas que elevándose gigantescas hasta el cielo, parecian alumbrar la horrorosa escena del exterminio de la humanidad.

Los rebeldes, al verse sin retirada, cercados por todas partes, ocupados sus templos y oprimidos por sus enemigos, echaron las armas á tierra, indicando así que se rendian á discrecion, y la matanza cesó desde aquel instante.

Hecho original de Moteuczoma y de tres oficiales acolhuas.

Un hecho original y notable se verificó en aquella batalla. Moteuczoma y otros tres oficiales acolhuas convinieron entre sí, pero sin comunicar á nadie su pensamiento, en cortar á cada prisionero que hicieran un mechon de cabellos para conocer los hechos por mano de ellos. Terminada la batalla y presentados los prisioneros, se vió que á casi todos les faltaba un tufo de cabellos. La mayor parte de los prisioneros habian sido, en consecuencia, hechos por Moteuczoma y sus tres valientes compañeros.

Los habitantes de Coyohuacan, de Huitzilopochco y de Atlacuihuayan, así como los de todos los pueblos que les habian seguido, se sometieron al rey de Méjico, protestándole obediencia. Itzcoatl les prometió gobernarles como padre amoroso, y despues de haber dejado en buen órden

los asuntos públicos, se volvió con Nezahualcoyotl, y todo el ejército á la ciudad de Méjico, que recibió á los dos soberanos y á sus tropas con indecible entusiasmo.

Fundacion de la monarquía de Tacuba. Totoquihuatzin, 1.er rey de Tacuba.

El monarca mejicano Itzcoatl, queriendo probar á los tepanecas que el ofrecimiento que les habia hecho de gobernarles con el cariño de un padre no era una simple promesa, sino una sincera verdad, propuso nombrar para que les gobernase, á una persona digna, de su misma nacionalidad, que les inspirase aquella confianza que hace más tranquila la vida, y que les guardase aquellas consideraciones que les pudieran hacer menos duro el yugo de los mejicanos. La persona que eligió para el noble cargo que se habia propuesto, fué Totoquihuatzin, nieto del rey Tezozomoc, á quien amaban como á miembro de la familia de sus antiguos soberanos. Itzcoatl hizo que el individuo elegido, que vivia en Azcapozalco, marchase á Méjico. Totoquihuatzin se presentó, ignorando el objeto para que era llamado. El monarca mejicano le recibió con afabilidad, le dijo su pensamiento, y le creó rey de Tlacopan ó Tacuba, importante ciudad de los tepanecas, de la parte del territorio que se hallaba al poniente y del agradable país de Mazahuacan. El rey Itzcoatl, al concederle el gobierno de los puntos expresados, exigió de Totoquihuatzin la obligacion de acudir con sus tropas en defensa del monarca de Méjico en el momento en que éste se las pidiese para combatir contra cualquier enemigo, reservándole la quinta parte del botin que se hiciese á los contrarios. En compensacion el soberano de Méjico se comprometió á enviar en auxilio de

Pacto celebrado entre el rey de Méjico, el de Tacuba y el de Acolhuacan.

él, siempre que la necesidad lo reclamase, las tropas necesarias y los auxilios precisos. El favorecido nieto de Tezozomoc se manifestó dispuesto á cumplir con lo que se le exigia, y lleno de gratitud hácia el soberano Itzcoatl se dirigió á tomar posesion de los Estados de que le habia hecho rey. Aunque las ciudades de Azcapozalco, Coyohuacan, Mixcoac y otras eran tambien tepanecas, no entraron en las concedidas al nieto de Tezozomoc, sino que quedaron dependientes de los soberanos de Méjico. En los convenios celebrados entre el rey Itzcoatl y Nezahualcoyotl para poner á éste en posesion del reino de Acolhuacan, se hizo constar que el segundo se comprometia á acudir con sus tropas, siempre que se le llamase, en auxilio de los mejicanos; que tenia derecho á la tercera parte de los despojos hechos al enemigo, despues de separada la que le correspondia al rey de Tacuba, quedando para el soberano de Méjico las otras dos terceras partes. Los reyes mejicanos se obligaban en compensacion á socorrer á los de Acolhuacan, y por lo mismo á Nezahualcoyotl, siempre que lo necesitasen.

Notable fuerza y poder dió á los mejicanos aquella alianza, precursora de grandes victorias para sus armas, de magnificencia para sus reyes y de prosperidad para su nacion.

Son creados electores honorarios, el rey de Acolhuacan y el de Tacuba.

A fin de que el lazo que acababa de unir á los tres reinos llegase á ser inquebrantable y firme, quedaron el rey de Tacuba y el de Acolhuacan creados electores honorarios, para cualquier tiempo en que se procediese á la eleccion de monarca en Méjico por muerte del anterior. Sin embargo, en los únicos que residia la facultad de nombrar rey era en los cuatro electores elegidos de la primera nobleza que, como hemos visto, representaban los sufragios de la nacion entera. El rey de Acolhuacan y el de Tacuba no hacian más que ratificar la eleccion hecha por los cuatro referidos electores, que eran los verdaderos, y nunca concurrieron á ninguna eleccion.

La alianza que acababan de celebrar los tres reyes, acordando ayudarse mútuamente en sus guerras ofensivas y defensivas, distribuyéndose los despojos en la forma que habian convenido, llegó á ser notable por la fidelidad con que fué observada. Aquella liga no tiene igual en la historia, por la lealtad que se guardaron los monarcas de las tres naciones por espacio de más de un siglo de no interrumpidas guerras.

Acertada política del rey de Méjico.

Al fino tacto político revelado en Itzcoatl para crearse aliados de invariable fidelidad por la gratitud y el interés recíproco, agregó otro rasgo de política interior para captarse el aprecio de los hombres de mérito de todas las clases de la sociedad, estimulando las heróicas hazañas, sin excepcion de personas. Para alcanzar este noble objeto, recompensó, con dignos premios, á los fieles vasallos que habian conquistado con sus hechos la gratitud de su país, fijándose, al obsequiar con el galardon, no en el nacimiento elevado y en la alta alcurnia del individuo á quien premiaba, sino en los merecimientos de la persona.

1426. Coronacion de Nezahualcoyotl.

Terminados los asuntos de más vital interés para el Estado, y celebrada la alianza ofensiva y defensiva con los dos agradecidos soberanos,

el rey de Méjico acompañó á Nezahualcoyotl á Texcoco, donde le coronó por sus propias manos, en 1426, con regocijo de todos los pueblos, celebrándose la coronacion con grandiosa solemnidad.

Colocado Nezahualcoyotl en el trono de sus mayores, se esmeró en obsequiar al monarca mejicano; pero llamándole á éste los asuntos de Estado á su nacion, se despidió del soberano de Acolhuacan, y volvió á Méjico, satisfecho de haber obrado con la lealtad que correspondia á su buen nombre y á la dignidad de su patria.

CAPÍTULO X

Gobierno de Nezahualcoyotl.—Amnistía general.—Reglamentos y disposiciones para la buena marcha del reino de Acolhuacan.—Tribunales de hacienda, de justicia y de guerra.—Junta de ciencias, artes y literatura.—Agricultura mejicana y algunos instrumentos de labranza.—Nuevas conquistas del rey de Méjico.—Establece un juez supremo y recaudaciones en las provincias tributarias.—Muerte del rey de Méjico.—Funerales entre los mejicanos: sus ceremonias.

El rey Nezahualcoyotl, al empuñar el cetro de Acolhuacan, se ocupó con infatigable celo en remediar los males que en el órden y administracion del reino habian causado el tirano Tezozomoc y su cruel hijo y sucesor Maxtlaton, durante los veinte años que lo tuvieron usurpado. Dotado de una inteligencia privilegiada, de una inclinacion irresistible á las ciencias y á la literatura, de un amor profundo á las leyes de buen gobierno y de un sentimiento noble hácia todo lo bello, hácia todo lo noble, hácia todo lo útil, Nezahualcoyotl supo asociar, con acierto admirable en la sociedad que empezaba á regir, lo conveniente con lo agradable, lo serio con lo digno, las